

# **Las CEBs, fuente de espiritualidad**

---

**José Sánchez, Ciudad Guzmán, Jalisco, México.**

## **Introducción**

El tema de la espiritualidad se está manifestando como uno de los temas más tratados en la reflexión teológica pastoral de hoy. Es un tema recurrente en los libros y revistas de teología. Esto nos muestra la necesidad que tenemos de vivir la espiritualidad hoy y cómo tenemos que clarificar en qué consista vivir como hombres y mujeres espirituales en medio del mundo tan lleno de contrastes y de cambios.

Ciertamente pasamos por un momento de crisis de la cultura, y cuando se da esta crisis de identidad cultural, se da una «crisis de lo religioso». Al entrar en crisis los valores religiosos se da una insistente «vuelta de lo religioso» como queriendo colmar el vacío que se está manifestando. Los pueblos recurren a lo religioso

desesperadamente, por lo que normalmente se da una especie de eclecticismo espiritual, que no resuelve la crisis sino que la profundiza aún más. De ahí la necesidad de aclarar el camino y de profundizar la vivencia de la verdadera espiritualidad.

Hoy hay muchas ofertas de caminos espirituales, pero no todos son auténticos. Algunos de ellos llevan a experiencias que a la larga dejan un vacío, son caminos en los que se ofrecen vivencias desechables, que pronto se manifiestan huecas del verdadero espíritu.

Dios ha suscitado hoy en la realidad de la Iglesia de América Latina y del mundo un camino que ha dado signos de autenticidad y son las CEBs, expresión de una Iglesia que quiere vivir el espíritu de Jesús en la realidad de hoy, en medio de los efectos de las estructuras de pecado, que causan la pobreza y la miseria de las mayorías en América Latina y en el Tercer Mundo.

## 1. Las CEBs, acontecimiento del Espíritu en la Iglesia de América Latina

El Espíritu Santo guía a la Iglesia. La renueva constantemente a lo largo de la historia; El es quien le da la fuerza para cumplir la misión de construir, desde el mundo, pero con vistas a la trascendencia, el Reino de Dios.

La Iglesia es un continuo don del Espíritu de Cristo, quien, desde los que acogen con alegría la Palabra y la ponen en práctica (Lc 11, 28; Úc 3, 35), hace presente, en la esperanza de la plenitud, la salvación de Dios.

Es Espíritu «Con la fuerza del Evangelio rejuvenece la Iglesia, la renueva incesantemente y la conduce a la unidad consumada con su Esposo. Y así toda la iglesia aparece como «un pueblo redimido en virtud de la unidad del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo» (LG 4).

Las CEBs que son la Iglesia de Jesús a la Base del Pueblo, la Iglesia en su dimensión más pequeña, la iglesia toda aunque no toda la iglesia, son un don del Espíritu Santo. Son una novedad suscitada por el Espíritu de Dios en la Iglesia de hoy, sobre todo, en la de América Latina. En ese paso de Dios por el subcontinente de los pobres, después del Concilio Vaticano II, las CEBs surgieron como respuesta del Espíritu de Dios, que se manifiesta en los pobres, a la realidad del pecado estructural del continente. No son fruto en el pueblo por la fuerza del Espíritu de Dios. Son un acontecimiento espiritual en la realidad eclesial de América Latina.

Las CEBs no son una alternativa a la Iglesia, sino ella misma que es renovada por la Fuerza de lo Alto desde los pobres. Son ellos, de nuevo, como en los primeros años de la Iglesia los que la transforman, le dan vida. como es obra sobre todo del Espíritu, es «vino nuevo» que, muchas veces, rechaza los odres viejos; es una novedad que cuestiona los caminos andados, que se piensan experimentados y abre veredas nuevas de verdad y de justicia.

Como toda realidad espiritual, que es captada solamente por la fe, la Iglesia de los pobres, el nuevo modelo de Iglesia, cuyo nivel de base son las CEBs, se capta y acepta sólo por la fe. El estar presente en una de las reuniones de las CEBs es un acto de fe, porque es afirmar que, a pesar de las apariencias de impotencia, ineficacia Dios ha querido elegir a esos pobres concretos: ancianos, enfermos, mujeres, pobres... para ser los constructores de su Reino. Vuelve a ser verdad lo que decía San Pablo a los Corintios: «Dios ha elegido lo que el mundo considera débil para confundir a los fuertes; ha elegido lo vil, lo despreciable, lo que no es nada a los ojos del mundo para aniquilar a quienes creen que son algo. De este modo, nadie puede presumir ante Dios» (I Cor 1, 27-29). Las CEBs son, ante todo, profecía porque despiertan la esperanza en la plenitud del Reino que está apenas presente como germen en la realidad, y que actualmente sufre represión.

Si las CEBs son obra del Espíritu, son un acontecimiento espiritual, y, por tanto, son fuentes de espiritualidad.

## **2. La nueva espiritualidad que brota de las CEBs**

Con la palabra «Espiritualidad» sucede como con otras palabras, que a fuerza de tanto utilizarlas en contextos distintos, van cambiando su significado hasta llegar a expresar cosas totalmente distintas, cuando no contradictorias, a las que se quería afirmar al principio.

Utilizada mucho en un contexto dualista, espiritualidad llegó a significar la parte de la realidad que no es material. El mundo, según la concepción dualista, está dividido en dos partes: la parte material, todo lo que vemos y está relacionado con el bienestar del cuerpo; y la parte espiritual, todo lo que está relacionado con los valores inmateriales.

Alguien es espiritual cuando descuida todo lo que es material, no le interesa y se dedica a lo espiritual: oración, obras de caridad y religiosas... Lo primero que tenemos que hacer es rescatar la «Espiritualidad» de este contexto. Espiritualidad significa vivir según el espíritu que cada uno de nosotros tenemos en lo más íntimo de nosotros. Si somos cristianos, pensamos que este espíritu es don del Espíritu Santo. Espiritualidad cristiana es vivir según el Espíritu de Jesús. Es tenerlo a El como modelo, como paradigma, es perseguir la obra que El inició: la construcción del Reino de Dios, poniendo signos concretos y visibles de él. Así sólo hay una sola espiritualidad cristiana que consiste en vivir al estilo de Jesús. Alguien podrá insistir en algún aspecto, otro en otro, es así como nacen las distintas escuelas de espiritualidad, pero en el fondo hay sólo una «Espiritualidad».

De las CEBs está brotando una espiritualidad que está insistiendo en algunos aspectos importantes de la espiritualidad cristiana y que las hace muy cercanas a Jesús.

### *1. Inserción de la Iglesia en el mundo de los pobres*

Opción por los pobres. Cristo resucitado en América Latina se ha aparecido en los pobres, ellos son sus sacramentos, los signos de su presencia viva, sufriente, confiada entre nosotros. Un elemento fundamental de la vida de la Iglesia de los pobres es el haberse encontrado en el camino con ellos, en haberse incrustado en su vida, el haberla tomado como su medio ambiente. Veníamos de un modelo de Iglesia de Cristiandad o de Nueva Cristiandad, en el que el poder había entrado de lleno en la Iglesia y se tenía como un signo de la aprobación de Dios y una fuerza para cumplir la misión evangelizadora. Los pobres eran considerados más como objetos de beneficencia que sujetos de evangelización. El descubrir en ellos sus valores evangélicos, llevó a la Iglesia

a dejarlos entrar hasta su corazón y considerarlos como sus miembros privilegiados.

Pero la realidad lacerante de los pobres le duele a la Iglesia, porque en ellos ve el rostro sufriente de Cristo. Por lo que se compromete en la transformación de la realidad de injusticia para cambiar la suerte de los pobres.

La opción por los pobres es la expresión más clara de su amor por Cristo y por los pobres. «Por eso el servicio a los pobres es la medida privilegiada aunque no excluyente, de nuestro seguimiento de Cristo. (DP 1145). Las CEBs a su vez son expresión de ese amor preferencial por los pobres. «En ellas se expresa, valora y purifica su religiosidad y se les da posibilidad concreta de participación en la tarea eclesial y en el compromiso de transformar al mundo» (DP 643) .

Así podemos decir que son los pobres los que le dan rostro a este nuevo modelo de Iglesia, son los que le dan estilo a su espiritualidad. La opción por los pobres es pieza clave en esta forma de vivir la Iglesia de Jesús. En la inserción en la vida de los pobres está la fuerza de esta Iglesia a la base.

## *2. El encuentro con el Dios de la vida*

La vivencia evangélica del Dios de Jesús y la experiencia que las mayorías empobrecidas, llevan a los cristianos que participan en las CEBs a encontrarse con el Dios de la Vida.

Dios es un Padre que quiere que sus hijos vivan y esta vida tiene que ser para todos, porque es su don fundamental. La situación de inhumana pobreza se descubre como contraria a Dios y al honor que se le debe (cf. DP.28).

Jesús, por su parte, nos enseñó que de Dios no procede la muerte, sino la vida. El mismo se decía enviado para que «todos tengan vida y la tengan en abundancia» (Jn 10, 10). El Dios de Jesús contrasta con los ídolos, quienes exigen la muerte de los pobres. Es más contrasta con el Dios que se habían formado los judíos, quienes de comenzar a creer en Yavé, Dios vivo, que libera, terminaron haciéndose un dios a su medida, defensor de los privilegios de los poderosos y condenador de los pobres.

El pro eso que lleva a Jesús a la condenación por las autoridades de Israel, según el evangelista San Juan, es la confrontación entre el Dios de Jesús y el Dios de los Escribas y Fariseos. (Jn 10, 22-42). Aquél es el Dios Padre-Madre: ABBA, el Dios comunidad, el Dios que privilegia a los pobre, el Dios que es amor y que lo muestra en la misericordia y el perdón, que no utiliza las armas de la muerte y del odio, sino de la vida. Este es el dios justiciero, injusto, privilegia a los poderosos, les justifica sus proyectos en contra de los pobres y tiene estrategia y tácticas de muerte. Por esto Jesús termina siendo víctima del ídolo en la cruz.

El problema teológico en América Latina no es el ateísmo, sino la idolatría. Lo que mata al espiritualidad no es negar que Dios exista. De hecho, en el fondo de nuestro corazón a lo que le damos más importancia es para nosotros dios, decía Orígenes. Así entonces, puede haber ateos creyentes. Lo que hay que preguntar no es si creemos o no en dios, sino en qué Dios creemos.

Los ídolos en el continente abundan tanto por perversión (muchos queremos constituir al Dios verdadero en el ídolo de la ideología de seguridad nacional, del neoliberalismo) como por sustitución (muchos rechazamos al verdaderos Dios y nos forjamos dioses a nuestra medida: el dólar, el poder, el placer...).

Los pobres de las CEBs se han encontrado con el verdadero Dios de la vida, y el verdadero Dios de la vida se manifiesta en los pobres que buscan su liberación. Los pobres creen y aman al Dios de Jesús.

### *3. El compromiso liberador: la santidad política*

En esta experiencia de Dios, el Espíritu ha colocado a los cristianos frente a un nuevo tipo de santidad: la santidad política. El Reino de Dios tiene además de la dimensión personal, la dimensión social. Se trata de hacerlo presente también en la sociedad. Y esto supone una participación en las tareas de la búsqueda del bien común, de la política, en el sentido amplio y en el sentido estricto: la búsqueda del poder en favor del pueblo.

En el modelo de cristiandad la dimensión social y política se vivía como algo fundamental, pero desde el poder. La Iglesia se identificaba en la sociedad y la Jerarquía con la cúpula del poder. Se justificaba el tener ejércitos, incluso la tortura y la muerte (la Inquisición, la conquista espiritual de nuestros pueblos).

Los movimientos espiritualistas y la reacción contra ese modelo de iglesia hicieron que la reacción se fuera hasta el polo opuesto, hasta hacer olvidar de la dimensión comunitaria, social de la misión evangelizadora de la Iglesia, es decir, de la construcción del Reino de Dios. Se insistió sólo en la dimensión personal y espiritualista de la vida cristiana y se descuidaron las labores sociales y políticas.

No se trata ahora, en el nuevo modelo de Iglesia, de volver a la cristiandad. Se trata de recuperar la dimensión social del Reino de Dios y de la tarea de la iglesia, pero desde los pobres, desde el pueblo. Esto lleva a la renuncia a la concepción y uso del poder opresor, y lleva a la lucha por el poder como servicio. El discurso y la práctica del poder no está prohibida en la Iglesia, sólo que Jesús la ha convertido en diaconía, es decir: servicio.

El Reino de Dios presentado por Jesús pide una nueva economía del compartir, en donde los bienes están al servicio de las mayorías y no concentrados en pocas manos; una política que sea servicio, no dominación e

imposición de la voluntad de unos pocos a las mayorías para hacer efectivos sus privilegios una cultura popular en la que los valores del pueblos sean los que expliquen al pueblo mismo su vida hoy no sea la cultura de unos pocos la que domine e imponga su verdad como la única explicación del mundo.

Este reino se concretiza en proyectos históricos alternativos, que piden agentes comprometidos que luchen por hacerlos realidad. En esto consiste la santidad política.

Don Pedro Casaldáliga decía en una ocasión: «Se necesitan santos políticos y políticos santos». Santos que descubran y vivan la dimensión social de la construcción del Reino y políticos que se empeñen en hacer realidad proyectos históricos que concreten los valores del reino de Dios, proyectos de vida, en donde los pobres sean sujetos de la historia y lleguen a tener identidad como pueblo.

Los Obispos participantes al Sínodo en Octubre de 1987, expresaron todo esto, de la siguiente forma: El espíritu nos lleva a descubrir más claramente que hoy la santidad no es posible sin un compromiso con la justicia sin una solidaridad con los pobres y oprimidos. El modelo de santidad de los fieles laicos tiene que incorporar la dimensión social en la transformación del mundo según el plan de Dios.

«Las dificultades que esto entraña exigen el olvido de sí mismo, el conservar la esperanza en las dificultades: superar el egoísmo, practicar la valentía y la ascesis, soportar la persecución y el sufrimiento, en ocasiones en grado heroico y hasta el martirio. El compromiso político para que el Reino de Dios se abra paso en la historia exige al santidad.

#### *4. La Palabra de Dios agua, que refresca la vida del pueblo*

Anteriormente la Palabra de Dios estaba muy alejada del Pueblo, por lo menos en su meditación de palabra escrita: Biblia. Se decía que no convenía leer la Sagrada Escritura porque era muy complicada y no se podía entender fácilmente, por tanto, sin la suficiente preparación se podía mal interpretar. Así los pobres fueron creciendo sin la Biblia y por tanto, sin el vigor y la sabiduría que comunica a todos los que recurren a ella.

Poco a poco, después del Concilio Vaticano II, el Pueblo fue adueñándose de ella, de tal manera que ahora está convencido que fue escrita para él y con su mediación. Son 73 cartas de Dios a los pobres, que se escribieron con la mediación de los pobres.

Ahora bien, al acercarse a ella, las CEBs iniciaron también un nuevo método de lectura de la Palabra de Dios. Este no es el modo fundamentalista según el cual la Biblia tiene sólo un sentido y éste es el literal. Ni el modo personalista -espiritualista, por el cual el mensaje que se encuentra en ella es

sólo para la persona, sin tener en cuenta a la comunidad- ni su dimensión comunitaria.

Las CEBs comenzaron a leer la Biblia a partir de la vida, de su vida popular y en el medio de la comunidad. Así se encontró el triángulo de: BIBLIA, FE Y VIDA. La Biblia da respuesta a los problemas del pueblo y el pueblo encuentra en ella la respuesta de Dios a sus inquietudes.

Sin despreciar los Sacramentos, podemos decir que el centro de la vida de las CEBs es la Palabra de Dios, leída desde el contexto de la vida y para encontrar los caminos que Dios quiere que recorramos hoy. Por tanto, es una lectura militante de la Sagrada Escritura. Ella es para las CEBs... vida, agua que refresca, luz, fuego, lluvia, sol, aire, fuerza... Los pobres la leen cuando están tristes y cuando están alegres, cuando tienen un problema o cuando celebran algún acontecimiento. De ellas se puede decir lo que decía el Deuterocanónico: «El Señor me ha dado una lengua de discípulo para que sepa sostener con mi palabra al cansado. Cada mañana me despierta, para que escuche como los discípulos. El Señor me ha abierto el oído, y yo no me he resistido ni me he echado para atrás» (Is 50, 4-5).

##### *5. La Fiesta, celebración de la salvación en la vida del pueblo, por la fe y la esperanza*

A pesar de todos los sufrimientos y dolores del pueblo, no se da por vencido. Tiene una reserva de esperanza muy grande que le da espacio suficiente para vivir la Fiesta. La fiesta está en el corazón de los pobres. Es allí donde se renueva, donde se recrea, donde comparte, donde se hace pueblo. La fiesta de los pobres es comunitaria, está llena de signos y de realidades del compartir, ahí se expresa y anima el amor. Es ahí donde los pobres rebasan su vida, sus sufrimientos y los superan en la dinámica de la esperanza de superar las limitaciones presentes, en las que ellos son el polo subalterno.

Las fiestas del pueblo son expresiones simbólicas de su propia utopía, por eso, suprimir sus fiestas, es suprimir al vida del pueblo, su razón de vivir, su vida misma.

Los cristianos de las CEBs celebran en sus fiestas la salvación de Dios que experimentan en su vida. Su fe les posibilita descubrir los signos del reino en la historia, en las personas y en la realidad, tan llena de signos de muerte, y al descubrirlos, los celebran. La religiosidad popular es ante todo festiva, emotiva, multitudinaria. El pueblo vive la fiesta comunitariamente, popularmente.

Por esto, los sacramentos ocupan un lugar importante en la vida de las CEBs Pero una celebración en la que se exprese y se viva el significado y la realidad de la salvación de Dios. Ellos y en especial, la Eucaristía han entrado

en el código de la religiosidad popular. La misa participada en clave popular, es parte de su vida. Es ahí donde la Iglesia de los pobres se recrea.

Con todo esto no quiero desconocer todos los aspectos de enajenación y antivalores que se encuentran en las fiestas de los pobres, de las CEBs, pero yo diría, que habría que revalorar más los aspectos positivos que fijarnos en los negativos. Ya basta de que veamos a los pobres con desconfianza en todo lo que ellos son y hacen y es tiempo de revalorar su cultura y su religiosidad.

Hay otros muchos aspectos de la Espiritualidad de las CEBs como el del martirio, pero el propósito del presente escrito es sólo mostrar los más importantes de esta nueva espiritualidad, que ponen de relieve los aspectos más cristianos de la Espiritualidad de Jesús.

[Publicado en *Christus*(agosto 95), facilitado directamente por su redacción].

Desde hace más de un año existe el

**Servicio MEXPAZ**

auspiciado por varios centros populares de México  
(CAM, CEE, CRT, SIPROS, Centro de DDHH Fr. de Vitoria...)

que envía información sobre México:

coyuntura mexicana,  
análisis de la realidad,  
información sobre Chiapas,  
documentación...

más un servicio electrónico de debate e intercambio libre de informaciones.

Una información más puntual, veraz, rápida y fiable  
que la de cualquier otra agencia profesional de noticias,  
con la ventaja de estar hecha  
«desde la perspectiva de los pobres»

**Servicio MEXPAZ**

con el aval de la diócesis misma de San Cristóbal de las Casas.

Es un servicio desinteresado y gratuito, por correo electrónico.

La suscripción (y su cancelación) es automática y la hace por sí mismo quien la desea. En la Agenda Latinoamericana puede ver cómo hacerlo, o consulte a:

[mexpaz@uibero.uia.mx](mailto:mexpaz@uibero.uia.mx)